

Conmemoración de los 40 años del Discurso de Salvador Allende en su visita a la Universidad de Guadalajara, Jalisco

RICARDO A. YOCELEVZKY*

Entre las actividades académicas asociadas a la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, en noviembre de 2012, el Centro universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara organizó el XXVI Encuentro Internacional de Ciencias Sociales. Un evento programado en ese marco fue una conmemoración de la visita que realizó a esa universidad el presidente de Chile, Salvador Allende, en diciembre de 1972. Esto consistió en la proyección de un video del discurso que en esa ocasión pronunció el presidente Allende en el mismo auditorio en que ello ocurrió, y que hoy lleva su nombre, y un comentario a ese discurso en un texto, que es, más o menos corregido y ampliado, lo que sigue.

Tratándose de un auditorio joven que sólo puede tener un contacto casi literario con los hechos que están registrados en este vídeo, quisiera comentar los temas centrales que planteó Allende en su intervención en este mismo auditorio. Hay dos ejes en su discurso, el primero, que es plantear la situación que enfrenta su gobierno y su país, Chile, a fines de 1972; el gobierno de Allende no llegó a durar un año más después de eso. El segundo eje de su discurso en Guadalajara tiene que ver con el papel de la juventud, en el cual él discute los extremismos que provienen del purismo ideológico y la no consideración de las situaciones de fuerza reales.

Respecto del primer eje, el problema central que enfrentaba, que desarrolló con mucho más detalle, y en términos que desde el punto de vista del análisis pueden quizá parecer incluso más ilustrativos, dos días después en el discurso en las Naciones Unidas, es la situación de un país que intenta realizar algunos cambios dentro de una estructura económica mundial en que el poder económico está dispuesto a impedir cualquier cambio en un sentido que no sea el determinado por la estructura de poder dominante. Se trataba de la nacionalización de lo que es hasta el día de hoy la producción fundamental de Chile: el cobre.

¿Qué ocurrió con el cobre? Como él dice en su discurso, la conciencia nacional era tan abrumadora respecto de lo que había que hacer con el cobre, que la nacionalización de las minas de cobre fue aprobada por unanimidad del Congreso en pleno, en Chile, en 1971. Eso quiere decir que votaron por la nacionalización del cobre los que venían de los par-

* Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México Distrito Federal. Agradezco el registro y la transcripción de la intervención original a Bruno Torres, Estudiante de la licenciatura en Política y Gestión Social UAM-X

tidos conservador, liberales (en ese tiempo fusionados en el Partido Nacional), demócrata-cristianos, radicales, socialistas, comunistas. Eso es una parte de la historia. Lo que luego vino fue el bloqueo y el intento de lograr que esas minas fueran pagadas a los precios que las compañías querían fijar. La ley de nacionalización aprobada autorizaba al gobierno de Chile a fijar una deducción de lo que se considerara ganancias excesivas de las compañías trasnacionales, explotando materias primas de los países periféricos.

En el caso de Chile, la deducción se fijó a partir de una rentabilidad que se consideró razonable, que era el 12% anual de las inversiones en la extracción de cobre. El resultado claro fue que no había que pagar ni un centavo a las grandes compañías, la Anaconda y la Kennecott. Y sobre ese eje se montó la presión de los EU sobre el gobierno de Allende y sobre Chile.

Yo he entrevistado políticos de la época que sostienen cosas tan peregrinas como ésta: Si Allende hubiera aceptado pagar un dólar simbólico por las compañías del cobre no habría ocurrido ni el golpe de Estado ni la dictadura de Pinochet. Paradójicamente esto es por un lado una ingenuidad y, por otro, un exceso en lo que alguien podría llamar realismo político.

Este tema vincula los dos ejes del discurso de Guadalajara, puesto que la suposición de que, en lo que respecta al cobre y la deducción de las ganancias excesivas, Allende se mostró como un utópico y un intransigente, no se compadece con lo que dijo aquí mismo acerca de lo que debían tolerar los países socialistas a partir de considerar con realismo la correlación internacional de fuerzas.

Los ejemplos que pone son muy pertinentes: el ejemplo de China y el ejemplo de Cuba, dos países socialistas con enclaves y parte de su territorio ocupado por fuerzas hostiles al régimen socialista, pero que tienen que ser aceptados en términos de la correlación de fuerza. Nadie podría acusar a Allende de ser un extremista y un utópico, pero sí, en este punto es necesario establecer la diferencia; era un dirigente digno y había cosas que no podía aceptar una vez establecidos los principios. La idea de deducir las ganancias excesivas de la compensación a las empresas nacionalizadas llegó a ser conocida como la doctrina Allende en las discusiones acerca de la nacionalización de inversiones extranjeras en los países periféricos, un tema que en la época se discutió mucho.

En ese sentido, la política de desarrollo nacional que proponía el gobierno de Allende en la Unidad Popular, no era tampoco una política de transformación socialista inmediata. Es importante recordar que el gobierno de la

Unidad Popular tenía un programa político en el que la palabra socialista aparecía sólo dos veces. Y una de ellas definiendo el gobierno como el que comenzaba un camino hacia el socialismo. Nadie podía pensar que esto era un exceso o un extremo. Lo recalco por lo siguiente, lo que viene a continuación, antes de un año después de estos discursos, es una derrota de proporciones muy grandes en términos de tiempo y más aún, en términos de lo que ocurre con la consciencia de los pueblos.

La derrota militar puede haber tomado una semana. Probablemente ustedes han visto o pueden ver incluso en una película que está en los cines comerciales hoy día, las escenas del bombardeo al Palacio de la Moneda dentro del cual murió el presidente Allende. Luego vino la persecución de los militantes, que en su gran mayoría enfrentaron desarmados a un ejército y a una fuerza policial bien entrenada. Y que en el término máximo de un año había desmembrado la organización política. Luego vino la derrota propiamente política, y puede haber tomado unos años más en términos de cómo se reestructuraba el régimen y solucionaba algunos conflictos internos del bloque que derrotó al gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular, materializándose en la imposición de una constitución política que fue aprobada en el plebiscito truculento, sin registro electoral, en 1980 y que, es importante decirlo, es la misma constitución que rige hasta el día de hoy en Chile.

Finalmente, la tercera parte es la derrota ideológica que todavía tomó unos años más. Tomó el tiempo que demoraron algunos de los científicos sociales, intelectuales y literatos de la izquierda en adoptar la versión de la historia que los enemigos les contaron. Y creo que éste es el punto esencial para entender la diferencia entre lo que se dice en ese discurso y lo que es la consciencia hoy.

Piensen ustedes que ninguno de los problemas que denuncia Allende en su discurso está solucionado. Los problemas de salud, de analfabetismo, la falta de vivienda, el desempleo, sólo son más grandes porque la población es más grande. No ha habido ningún cambio radical en esas situaciones en ningún país de América Latina. Sin embargo, hay una cosa que sí cambió: hoy día hablar de nacionalización podría parecer de ciencia ficción. El sentido común, y esto es lo que se llama hegemonía, que es el título de este encuentro de ciencias sociales, el sentido común está dominado por la ideología de los economistas liberales. Y hoy día puede parecer insensato pensar en que algún país tiene derecho a nacionalizar sus riquezas fundamentales, en primer lugar; segundo, ni siquiera con objetivos nacionalistas, esto produce solidaridad de los otros países latinoamericanos.

Piensen qué se declaró respecto de la nacionalización de

Repsol por parte del gobierno de Cristina Fernández en Argentina. Gobiernos latinoamericanos que no se solidarizaron y no sólo eso, lo declararon un gesto insensato. El mismo cobre en Chile hoy está en manos de empresas transnacionales. Se desnacionalizó. Y eso que durante la dictadura militar hubo una parte de las fuerzas armadas que se opuso por razones buenas, malas o más o menos. El problema en la historia es entender que hay cosas buenas que ocurren por malas razones y hay cosas malas que ocurren por las mejores razones. Un sector de las Fuerzas Armadas Chilenas se opuso, primero por ideología nacionalista y, segundo, porque, como sector, las FFAA se financian con un porcentaje de las ventas anuales de cobre y Chile sigue siendo un país mono exportador en ese sentido. Todo lo que ustedes vean como vino chileno en el supermercado es marginal en términos de la economía chilena. El cobre sigue siendo como se decía: el salario de Chile. El dato central para todo gobierno en Chile es el precio del cobre. Y las reservas de Chile del banco central son las reservas de la venta de cobre.

Ahora bien, ese cambio en la consciencia es producto entonces de la derrota militar que es la parte más violenta y que no fue sólo en Chile. Ustedes pueden haberse enterado que el gobierno de Salvador Allende fue quizá la cresta de una ola de oscilación hacia la izquierda en los gobiernos de AL, entre los que se contaron gobiernos de muy distinto tipo. Gobiernos nacionalistas militares como el de Velasco Alvarado en Perú, Juan José Torres en Bolivia; gobiernos tradicionales populistas como en Argentina el retorno de Juan Domingo Perón, pero que todo esto culminó en una regresión del proceso que, para 1976, significaba que ya había dictaduras militares en Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Ecuador, Perú. Los únicos países que conservaron un sistema político con elecciones regulares funcionando en Sudamérica fueron Colombia y Venezuela.

Esto produjo una ola de represión, de atropellos a los derechos humanos, de exilios, y que tuvo consecuencias tremendamente importantes en la determinación de lo que fue la consciencia social y política en América Latina. En particular, en el caso de las ciencias sociales, que es a lo que se hace referencia en el título de este encuentro, las ciencias sociales latinoamericanas sufrieron una transformación en que la economía laxamente llamada neoliberal pasó a dominar todo el campo ideológico a un nivel que resulta poco imaginado. No se volvió a hablar de políticas de desarrollo ni de política industrial. Todo pasó a ser dominado por la economía financiera y se produjo entonces esta regresión ideológica, de la cual difícilmente se podría pensar cuál es la salida hoy.

Esta es una razón por la cual tiene sentido revisar este discurso, esto que es un documento que contiene el diag-

nóstico de una época y permite establecer el punto a partir del cual la correlación de fuerzas cambió tan radicalmente que produjo una consciencia que hace impensable que un gobierno en América Latina hoy día pueda presentar demandas de desarrollo nacional frente a las estructuras de poder económico mundial, semejantes a las que planteó el gobierno de Allende. Pero tampoco el contenido de las demandas es independiente de quien la puede hacer.

Las estructuras sociales, políticas e ideológicas construyen a los individuos que pueden vivir y reproducir esas estructuras y reproducirse dentro de ellas. Consecuentemente, hay un elemento más que no es anecdótico. Uno puede pensar que Allende era un orador muy efectivo. Pero esto no es una cuestión de técnica. Cuando él habla de su vida como dirigente universitario en el grupo Avance, está hablando del grupo de estudiantes que derrocó a la dictadura militar de Carlos Ibáñez en el año 1931 en Chile, que fue una generación de estudiantes que fueron, como él dice, profesionistas responsables pero además fueron políticos sumamente efectivos desde muy jóvenes. Salvador Allende fue poco después de salir de la universidad ministro de salud en el gobierno del Frente Popular del año 1938. Fue el segundo político más joven en llegar a un cargo de esa importancia. Eso marcó un cambio generacional muy importante. Esa calidad de líderes se gana el respeto de la gente no sólo por su efectividad como orador. Cuando se planta frente al micrófono un líder que lleva una trayectoria de más de 30 años y que es conocido tanto dentro de un partido como en la acción gubernamental, cualquiera puede saber de qué se trata.

Lo digo por lo siguiente. Una de las características de América Latina hoy es la diferencia en términos de liderazgo. Después de la derrota no sólo del proyecto de tránsito al socialismo en Chile, sino de toda la ola de gobierno desarrollistas nacionalistas en la región, el sentido común se apropió por ejemplo de un término que era una descripción de cierto tipo de movimiento y régimen político y lo transformó en un término peyorativo para descalificar cualquier medida de política económica redistributiva, el populismo.

Es a partir de un economista norteamericano en los años 80 que el término populismo que describía un tipo de estructura política, que además históricamente tenía que tener una referencia específica. El primer populismo del que se habló fue el populismo ruso en el siglo XIX, luego fue una tendencia política provinciana en EU, y más tarde se aplicó a las especificidades de los movimientos populistas en América Latina como en el Brasil, Argentina y hasta en México donde se identifica a veces esta tendencia con el gobierno de Lázaro Cárdenas. Todo eso

tenía un sentido claro como orientación hacia el desarrollo nacional y esa idea de conformación de un bloque social de apoyo al desarrollo nacional, aún cuando en la discusión no todas las opiniones fueran unánimemente favorables a esa estrategia. El triunfo ideológico del neoliberalismo se muestra también en haber transformado “populismo” en un término peyorativo. Esto fue obra de los economistas norteamericanos. Hoy día basta con decir que una medida de política económica es populista para que se entienda que esta descalificada.

Esto es una derrota ideológica de lo que fueron generaciones de latinoamericanos intelectuales en todos los campos, filósofos, historiadores científicos sociales, y hoy día tienen que empezar las ciencias sociales en América Latina por remontar ese nivel para poder acceder siquiera a pensar en la posibilidad de una alternativa. Todavía queda por crear qué otro análisis de la situación pueden hacer.

Ver casi cuarenta años después este documento hace pensar a cualquiera no sólo en cómo han cambiado las cosas. Si ustedes se fijan en el documento hay cosas que llaman la atención, empezando por ver cómo está vestida la gente, un hecho notable que en un acto como ese hubiera gente fumando dentro del auditorio. Hay una serie de cambios que son de época y que vale la pena notar. Pero centrados en el contenido del discurso hay cosas que obligan a una comparación histórica que permita hacer un juicio acerca de su significado entonces y su sentido desde hoy.

Para terminar una anécdota, dos días después Allende apareció en la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde desarrolló estos problemas ya no en un ambiente que él consideraba solidario como el de México, sino en un ambiente formal de presentación frente a la comunidad internacional. Hace pocos años apareció un libro con testimonios de gentes que habían sido colaboradores de Salvador Allende desde distintos niveles y en distintos momentos. Hay uno de los más cercanos a Allende, Joan Garcés, que no habiendo sido testigo, cita un relato fidedigno de alguien entre ellos que lo acompañó a esta sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Allende en ese discurso de Naciones Unidas presenta un alegato, que no remarcó en el discurso de Guadalajara, que es la conspiración de las empresas transnacionales con la CIA para tratar de derrocar a su gobierno.

“George Bush, que en 1976 sería director de la CIA y en 1988 presidente de EE.UU. difícilmente olvidará su encuentro, en su condición de embajador de la administración Nixon ante la ONU, con el Presidente Allende. Llegado este último a Nueva York en diciembre de 1972 a exponer ante la Asamblea General las conspiraciones de algunas transnacionales contra el Estado de Chile, Geor-

ge Bush solicitó ser recibido. La reunión duró el tiempo del siguiente diálogo: -Allende: “Quiero reiterar a su gobierno que el pueblo de Chile desea tener las mejores relaciones dentro del mutuo respeto. No identifico al pueblo de EE.UU. con las acciones de la CIA en los asuntos internos de mi país”. -Bush: “Señor presidente, la CIA es también el pueblo de EE.UU.”. -Allende, levantándose del sillón: “Señor embajador, le ruego que se retire”. -Bush sonrojado y confuso balbucea: “Señor Presidente, ¿he dicho algo impropio?”. -Allende: “La entrevista ha terminado. Adiós”.²”

No hay ni ha habido muchos presidentes en América Latina que puedan adoptar una posición firme respecto de casi anda. Cuando aquí mismo en Guadalajara, en 1991 se celebró la Primera Cumbre Iberoamericana de jefes de estado y de gobierno, Felipe González, Presidente del Gobierno Español, declaró: nunca América Latina ha sido tan democrática. El único gobierno que era tachado de no democrático en esa reunión era el de Cuba, los demás eran todos gobiernos electos. Pero fíjense por favor en lo siguiente: de los presidentes que estaban en esa reunión a lo menos cinco salieron perseguidos por la justicia ordinaria, no por delitos políticos ni ideológicos. Pero en esa reunión estaban Serrano Elías de Guatemala, Collor de Mello de Brasil, Menem de Argentina, Fujimori de Perú, Carlos Andrés Pérez de Venezuela. Esa es la calidad del liderazgo democrático latinoamericano. Esos son los problemas que hacen que esas democracias sean escuálidas y que entonces en la situación de hoy se planteen los problemas de la democracia como una cuestión que ha separado a la sociedad de lo que son los sistemas políticos. Y que las soluciones que se busquen sean de técnica constitucional cuando el problema fundamental hoy día sigue siendo que las estructuras políticas no responden a los intereses reales de sus sociedades y eso es algo que en este documento aparece muy claro.

Cuando los presidentes como Allende hablan a nombre de su país, saben que están hablando a nombre de una situación de fuerza en su sociedad. Él, por eso, incluso presume que no tiene mayoría en el parlamento. Pero ese mismo parlamento aprobó por unanimidad la nacionalización del cobre con minoría del gobierno. Eso es la correlación de fuerzas ideológicas que permite entonces establecer un modelo de desarrollo nacional, tenía una hegemonía y que hoy día no la tiene. Hoy día ningún proyecto de desarrollo nacional existe en curso en América

1 Garcés, Joan: “Allende de Chile”, en Lawner, Miguel, Hernán Soto y Jacobo Schatan (Editores), Salvador Allende. Presencia en la Ausencia. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2008, pp. 61-62.

Latina. Excepto alternativas que tienen muchas particularidades. Hay más libros que realidades sobre lo que quieren llamar el socialismo del siglo XXI y cosas por el estilo. Pero en lo fundamental hay cosas de la estructura de Latinoamérica que no sólo han cambiado sino que retrocedieron con respecto a la situación de la que en ese momento hablaba Allende.

Piensen en lo que es la dependencia de un producto de exportación. Piensen en lo que fue la diversificación de la economía para que hoy día lo fundamental siga siendo: México, el petróleo y las remesas; Venezuela, el petróleo; Bolivia el gas; Argentina, la soja; Chile el cobre. Estamos en una situación en la que el perfil exportador de muchos países de América Latina hoy es más parecido a los del siglo XIX que a los de la segunda mitad del siglo XX,

por su dependencia de las llamadas “commodities”, y eso respaldado por toda una ideología estructurada alrededor de una ciencia económica separada de cualquier consideración de las demás ciencias sociales.

Creo, entonces, que en este discurso de Salvador Allende y la circunstancia en que se produjo hay mucho que con elementos de comparación resulta ilustrativo, aun cuando a muchos les pueda parecer realmente exótico el ver todo el ambiente que en este mismo lugar se produjo con ese discurso hace 40 años.

Quiero agradecerle a los compañeros de la Universidad de Guadalajara la invitación para comentar esto, para poder revisarlo de manera breve. Realmente es un honor haber estado en este mismo lugar para escuchar cuarenta años después, el discurso de Allende.